

Revista Internacional de Psicoanálisis de Pareja y Familia

ISSN 2105-1038

N° 16-1/2017 – La crisis de la familia

¿En qué nos interrogan los vínculos hoy?

Sonia Kleiman*

Resumen

En este trabajo se plantea, que las transformaciones vinculares familiares que se están produciendo en las últimas décadas, nos convocan a pensar otras propuestas de comprensión acerca de las mismas. Las representaciones de la familia, evaden la novedad que se nos presenta. La idea de crisis, suele pensarse como pasaje entre una configuración y otra que deviene de su resolución, pero lo que está sucediendo en nuestra época con relación a la familia, no es necesariamente una crisis, sino un cambio radical en las maneras de configurar vínculos. Estamos convocados como analistas vinculares, a pensar menos en “la familia” en tanto estructura de relaciones, funciones, denominaciones, lugares a ocupar establecidos y más en el trabajo vincular que se va construyendo desde el “Entre”. Es imperativo preguntarnos cómo y qué hace familia, en una familia, cualquiera sea la configuración. La propuesta es pensar lo familiar desde la producción vincular en devenir, desalojando el pensamiento identitario.

Palabras clave: devenir, novedad, acontecimiento, entre, lo vincular.

Summary. *What the links are asking us today?*

* Directora especialidad familias con niños y adolescentes Instituto Universitario del Hospital Italiano, coordinadora equipo de familia Salud Mental Pediátrica - Hospital Italiano, presidenta AIPPF (Asoc. Int. de Psicoanálisis de Flia y Pareja). sonia.kleiman@hospitalitaliano.org.ar

This paper raises the issue that the transformations taking place in the last decades in family links summon us to consider other ways of understanding them. The representations of what a family is avoid and miss the contact and novelty with the unknown. The idea of a crisis is often thought of as a passing from one configuration to another configuration, the latter being the outcome of its resolution. However, what is taking place in our times regarding the family, is not necessarily a crisis but a radical change in the way of forming links. As relational analysts, we are summoned to think less of “the family” as a structure of relations, roles, names, set places to be filled, and more of what comes from the work on the links which is built from the “Among”. It is absolutely necessary to ask ourselves what a family is and what makes family in a family, whatever configuration it involves. The proposal is to consider family issues from a link production in process of becoming, displacing an identitarian way of thinking.

Keywords: becoming, novelty, event, between, lo vincular.

Résumé. *De quelle manière les liens nous interrogent-ils aujourd’hui ?*

Dans cette exposition, nous considérons que les transformations des liens familiaux qui sont apparues au cours des dernières décennies nous demandent d’envisager d’autres propositions de compréhension de celles-ci.

En effet, les représentations de la famille masquent la nouveauté qui se présente à nous. Il est courant de penser l’idée de crise comme un passage d’une configuration à une autre, celle-ci devenant la résolution de la précédente mais les bouleversements en relation à la famille se produisant à notre époque ne sont pas nécessairement synonymes de crise, mais plutôt d’un changement radical dans les manières de configurer les liens.

En tant qu’analystes de liens, nous sommes ainsi amenés à moins penser “la famille” en tant que structure de relations, de fonctions, de dénominations, de places établies à occuper, et à l’envisager davantage sous l’angle du travail de lien se construisant peu à peu à partir d’un “entre-deux”. Il est donc impératif de nous demander comment et ce qui, dans une famille, “fait famille”, quelque soit la configuration de celle-ci. Notre proposition actuelle est de penser le familial à partir de la production de liens en devenir, en laissant de côté le mode de pensée identitaire.

Mots-clés: devenir, nouveauté, événements, entre, lo vincular.

Las transformaciones vinculares familiares que se están produciendo en las últimas décadas, nos convocan a pensar otras propuestas de comprensión acerca de las mismas, ya que las representaciones de la familia, nos llevan a repetir ideas, hipótesis, conceptualizaciones, evadiendo la novedad con la que nos enfrentamos.

Ante las nuevas y otras configuraciones familiares que no remiten a las anteriores, se puede recurrir a plantearlas aludiendo a lo que deberían ser y no son, o bien pensarlas en la singular situación de su presentación.

Esta posibilidad propone un desafío para la teoría y la clínica en el sentido de la necesidad de una revisión, reformulación, de nuevas enunciaciones y dispositivos. Lo que sigue es un relato de un camino que fuimos transitando, en contacto con la asistencia a grupos familiares con niños y adolescentes en un servicio hospitalario.

En la cotidianeidad de la clínica vincular familiar de un hospital, se iban presentando situaciones, en las cuales la foto de la Familia Tipo (padre, madre, dos hijos) iba siendo menos usual, y en cambio como imagen gráfica, aparecían fotos tridimensionales, fotos en tecnología 3D. Fotos inéditas de familia.

Y allí surgían, el desconcierto, las comparaciones, las ideas de déficit o de exceso, algunos cuestionamientos a las nuevas maneras de consultar, la idea de crisis de la familia.

Esto promovía ansiedades de desintegración de lo familiar, efecto de considerar a la familia desde un modelo supuestamente indeleble a lo largo de los últimos siglos.

La situación es diferente cuando se puede pensar que las prácticas, las formas de vida, las profesionales, van transitando por las vicisitudes que imponen los discursos de época. Así entonces es posible pensar que no habría una familia, sino prácticas familiares, efectos de esos discursos.

Crisis suele pensarse como pasaje entre una configuración y otra que deviene de su resolución, pero quizás lo que está sucediendo a nivel de los vínculos familiares, no sea una crisis, sino un cambio radical en las maneras de configurar vínculos de pareja y familia.

Pensar en términos de desvíos y no de atajos que son usados para llegar al mismo lugar de manera más corta.

En los intercambios entre colegas, era factible observar incomodidad en los abordajes, desilusión frente a la ineficiencia de la tarea, frustración con los instrumentos utilizados.

Las reuniones de diferentes equipos asistenciales, se convertían en una especie de programa de periodismo de opinión, sobre lo que supuestamente estaba bien o mal respecto de lo que sucedía en las familias consultantes, sobre todo al no tener las repuestas o las interpretaciones, que como era consensuado, harían más comprensibles las situaciones clínicas que se presentaban.

Hasta que comenzó a perfilarse la posibilidad de sentenciar menos a los pacientes, quejarse menos de la teorías que no nos proveen de conceptos para aplicar, y entonces pudimos interrogarnos más.

Encontrar la posibilidad de hacer lugar a la curiosidad para pensar de otra manera los observables.

Estas presentaciones de las familias, al margen de lo que se suponía familia, parecían “no familia”, tomando la idea de autores que están trabajando lo “no escolar” en la escuela, (Duschatzky y Sztulwark, 2011). Familias ensambladas, monoparentales, homoparentales, otras configuraciones, otros modos de vincularse, están circulando, son un existente, producen subjetividad, nos interpelan para ser pensadas.

La familia como otras instituciones disciplinarias al decir de Foucault, se encuentran en intensos estados de turbulencia.

Franco Berardi es un investigador que llega a muy interesantes conclusiones acerca de lo que arriesga llamar una mutación antropológica. Plantea respecto a sucesos de la contemporaneidad:

1. el cambio de imaginarios en las nuevas generaciones producto de la transformación tecno-mediática y de los hábitos de consumo;
2. el cambio de relación afectivo con las familias, producto del estallido de los lugares y funciones heredados y del cambio de las lógicas que regían el mundo laboral y de las instituciones subsidiarias de la familia;
3. el cambio de relación con el lenguaje, efecto de la transformación del vínculo con el mundo de los signos (pasaje de una cultura alfabética a una post-alfabética);
4. el cambio de relación con los productos de la farmacología, que nos enfrenta a la ilusión de encontrar en todo tipo de químicos y pastillas;
5. el cambio en relación con el espacio urbano, ya que el encierro y las horas del “consumo de pantalla” transforman la experiencia sensible con los demás cuerpos, introduciendo una torpeza, y unos juegos de crueldad como intentos elementales de experimentación entre ellos;
6. el cambio de constancia en la atención, producto de la transformación de las exigencias sociales, de la saturación de estímulos y la presión por estar a la orden de toda novedad que pudiera asegurarnos la conexión en la red: la oscilación, la velocidad y la fragmentación son ya código dominante en el mundo urbano, laboral y mediático.

La descripción de Berardi es útil para pensar también lo familiar y podríamos indagar muchas otras variables como las cuestiones de género, los nuevos proyectos de filiación, la no aceptación del hasta que la “muerte nos separe” son aspectos a tener en cuenta.

Los educadores, para poder pensar en lo que se observa en la escuela y que excede lo esperable como lo escolar instituido, se preguntan: ¿Se puede hablar de “lo no escolar” en un ámbito educativo?

Parecería contradictorio decir lo no escolar en la escuela.

Lo no escolar existe, incluso si desde las percepciones estructuradas desde la institución no es posible advertir su potencia. Sus formas de expresión escapan a cualquier intento disciplinador. Lo no escolar nos enfrenta a una sustancia subjetiva distinta de la esperada - y producida - por la tradición escolar. Lo no escolar está ahí: se padece y se aprovecha; se presenta como caos, pero puede ser tomado como el diferencial activo con el cual trabajar y abrir infinitos modos de encuentro (Duschatzky y Sztulwark, 2011).

Tomo prestado el interrogante.

¿Se puede hablar de “lo no familiar” en el sentido de hacerle un lugar a aquellas otras maneras de vivir y vincularse, que se presentan fuera del libreto oficial llamado familia y que perturban las representaciones acerca de la misma?

Estas otras configuraciones vinculares, pulsan por ser vistas, escuchadas, ese existente nos pregunta, nos desafía, nos exprime en la necesidad de deconstruir, de volver a pensar, y sobre todo de pensar de otra manera, de crear pensamientos, abordajes y dispositivos.

Quizás la posibilidad de no pensar en términos de crisis sino de novedosas maneras de configurar modos de vivir, amar, filiar, nos permitan crear otras hipótesis de comprensión de los conflictos.

Usualmente se describen situaciones de consulta familiar como caóticas. Pero el caos se puede pensar no referido sólo como desborde, confusión.

El caos se puede pensar como ese espacio tiempo en el que puede producirse un acontecimiento, otras escenas, otras experiencias.

Hablar de caos implica reconocer la perplejidad que se asoma frente al desencadenamiento de situaciones, que no alcanzamos a apresar desde el dispositivo instituido. Cotidianamente asistimos a situaciones que se suceden sin solución de continuidad.

Si admitimos que hay novedad en la vida de las personas, en los discursos de época, en las transformaciones radicales del último siglo y en consecuencia en la clínica ¿cómo vamos a pensar la novedad con los mismos pensamientos que usábamos para lo ya descrito e instituido?

Hoy nos vemos convocados por situaciones inéditas.

Frente a algunas noticias, opto por preguntarme ¿y si me consultaran por una situación como la que presento a continuación, cuál sería mi modo de pensarla? ¿Me impactaría y cómo? Por ej.: en los divorcios es usual el conflicto por la repartición de bienes inmobiliarios, dinero, hijos, pero en estos últimos días una noticia relató un conflicto y demanda judicial por la repartición de embriones congelados que una pareja al divorciarse, se reclama. La ex-esposa solicita usar los embriones congelados con su nueva pareja y esto suscita importantes conflictos con el ex-marido que no desea autorizar dicho uso.

¿Cómo se encararía esta consulta? ¿Desde la psicopatología individual de cada uno de los integrantes, desde la conflictiva vincular? ¿Se tendría en cuenta el hecho de que nuevas prácticas por ej. de la biotecnología, marcan de manera particular la vida de las personas y que la ley no sigue el mismo ritmo que esas prácticas y que las teorías psicológicas tampoco y en consecuencia que las condiciones de producción para ese hecho son múltiples y complejas y sobre todo no están enunciadas?

Es difícil decidir que no sabemos o no tenemos las respuestas a una situación de este tipo. Lo que sí podemos ofrecer es un espacio de trabajo en el cual pensar entre otros modos de entender, hacer, con estas nuevas circunstancias y no aplicar protocolos automatizados.

Es decir si hablamos de producción subjetiva incluyendo lo colectivo, no como entorno, sino como condición de producción de la subjetividad, tanto como los vínculos familiares, es necesario hacer lugar a lo estallado de las prácticas y de las instituciones.

Ese estallido precipita en casos como éste, por ej.: el litigio por el uso de óvulos fecundados en una pareja divorciada.

Un precipitado es el sólido que se produce en una disolución por efecto de cristalización o de una reacción química.

En síntesis, la precipitación es la sustancia sólida visible que se forma al combinar varias sustancias.

El discurso multifacético de las prácticas contemporáneas, se encarna o podríamos decir precipita en ocasiones, en escenas violentas, en patologías de época como las anorexias, en las judicializaciones de los conflictos familiares y otros modos de presentarse. Lo que no significa que todo sea apocalíptico, sino que requiere otras claves de lectura.

Nuestro trabajo hoy, requiere de un ejercicio de suspensión de los discursos estructurales sobre la familia, que se han instalado como un chip, implantado por el pensamiento disciplinario de los últimos siglos.

Quizás estamos convocados como analistas vinculares, a pensar menos en “la familia” en tanto estructura de relaciones, funciones, denominaciones, lugares a ocupar establecidos y más en el trabajo vincular que se va construyendo desde el “Entre”, los que participan de una vincularidad familiar, desde ese trabajo vincular singular en las familias.

Preguntarnos cómo y qué hace familia en una familia.

La propuesta es pensar lo familiar desde la producción vincular en devenir, desalojando el pensamiento identitario.

Nominaciones que enclaustran, experiencias que se saturan en figuras estáticas en su lugar. No se trata ya de ocupar lugares (madre, padre, hijos) sino de habitarlos, construirlos.

En el hacer, en el habitar, se produce la vincularidad, las posiciones y partir de allí se diferencian los que participan en esa configuración, se hacen madre, padre, hijo y no previamente a ese hacer.

Habría que pensar lo vincular desde un pensamiento dinámico, nómade.

Los elementos, los términos de la relación, los lugares, siguen prestándonos modos estáticos para pensar lo vincular (Tortorelli, 2002).

En este sentido se produce teóricamente, un otro pensamiento que el que sigue una evolutiva familiar, que plantea la pareja, el nacimiento de un bebé, y la constitución de la familia como un proceso.

Desde otra perspectiva, lo familiar se produce en el gesto hospitalario, ese gesto en el que los que participan de una vincularidad se alojan, son anfitriones y huéspedes, extranjeros y locales al mismo tiempo, en una operación en la que arriban simultáneamente a alguna configuración, aquella que subjetiva, que cuida las experiencias.

La operación vincular producida entre los que participan, es la que los habilita en sus posiciones y los haceres pertinentes, no exclusivamente un lugar en una matriz estructural de parentesco y un guión previo que dictamina lo que está bien o mal hacer.

Esta modalidad de encarar los vínculos familiares, ha implicado una búsqueda de ampliación de ideas, en investigaciones de múltiples disciplinas, que están incursionando en lo discontinuo, en la diseminación, en la “teoría de las multiplicidades”, en las lógicas de la diferencia.

Estamos en tiempos en los que se cuestionan las centralidades.

Es muy costoso, tolerar la pérdida de un centro, de una totalidad, de aquello que parece ordenar y organizar, esos centros que no admiten lo que está en los bordes.

La familia como institución, en cuanto a dispositivo subjetivante primordial de construcción psíquica, coexiste con otros dispositivos.

Nos encontramos en simultáneo, con los afectos que circulan entre los miembros de una familia y que son singulares a esa pertenencia, con las operaciones jurídicas que las regulan y con los conflictos que las aquejan, con formas tradicionales de construir lazos familiares en convivencia, así como con otros modos de configurarlos.

El problema es cuando queremos hacer un dibujo uniforme de lo que delineamos como familia y todo lo que no entra allí, no puede ser considerado en su potencia enunciativa.

¿Podremos permitirnos suspender el esquema estructural de la familia en cuanto a género, funciones, denominaciones y lugares, sobre todo desde un saber instituido que determina cómo y quiénes las tienen que ejercer?

Durante un largo tiempo hubo intervenciones psicoterapéuticas familiares, en las que encubiertamente con forma de interpretaciones, se trataba de enviar a cada uno de los miembros, a su puesto de trabajo: contención, ley, obediencia (madre, padre, hijo). Para que todo se ordene en términos aceptables, coherentes con las teorías político-económicas, psicológicas y psicoanalíticas.

La pregunta que se impone es: ¿Cómo autorizarnos y habitar como analista, padre, madre, hijo, hermano este territorio diferente, cuando el campo de intervención es radicalmente otro?

¿Cómo permitirnos, autorizarnos para pensar de otra manera? Ese es uno de los trabajos más arduos hoy.

En uno de sus últimos trabajos, Isidoro Berenstein (2004) se pregunta por el proceso de autorización. Dice que la autorización se liga estrechamente con un hacer que requiere un nivel de decisión (del Lat. *decidere*, cortar, resolver) en la interrupción de una suerte de continuidad temporal. La autorización puede tener un encubrimiento: hacer lo que estaba establecido pero parece plantearse ante un hacer algo no establecido o no instituido. Autorización se requeriría cuando se inventa o se genera una nueva forma, sea el sujeto, una pareja, familia u otra forma social. Pensar la autorización es un imposible, requerir una autorización para un hacer que excede cualquier autorización: abrirse o inaugurar un espacio que no había previamente, para un mundo que se supone cubierto, de información, de saber, de plenitud de imágenes, de paseos, de objetos de consumo, de representaciones.

La familia en dispersión, no significa que necesariamente esté desintegrada. Implica pensar en otros modos de habitarla, con otras operaciones.

La perspectiva vincular nos aporta posibilidades para “agujerear obviedades” como dice Santiago Lepetit.

El desafío para los psicoanalistas vinculares es la creación de dispositivos que posibiliten pensar con las familias y no sobre ellas.

Tarea que requiere una disponibilidad a hacer lugar a lo imprevisible que se presenta, a no buscar rápidamente asignar sentidos a través de interpretaciones, sino a la producción de interrogantes, hacerle lugar a aquello que conmueve, perturba, afecta. Si esa perturbación no es arrasadora funciona como motor, como potencia. La incomodidad con la que nos encontramos en este espacio de la contemporaneidad, puede ser también oportunidad para la invención, de hecho las familias actuales tienen que inventar sus modos de habitarlas, los psicoanalistas tenemos el desafío de pensar lo singular de la

experiencia contemporánea. El filósofo Giorgio Agamben (2009) dice que el contemporáneo es aquel que percibe la oscuridad de su tiempo como algo que le corresponde y no deja de interpelarlo, algo que, más que otra luz se dirige directa y especialmente a él. Contemporáneo es aquel que recibe en pleno rostro el haz de tinieblas que proviene de su tiempo.

Bibliografía

- Agamben, G. (2009). *¿Qué es lo contemporáneo?* Buenos Aires: Diario Clarín.
- Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otros*. Buenos Aires: Paidós.
- Duschatzky, S., Sztulwark, D. (2011). *Imágenes de lo no escolar en la escuela y más allá*. Buenos Aires: Paidós.
- Tortorelli, A. (2002). *Lo Arribante, Lo Por-venir*. ApdeBA Conferencia.